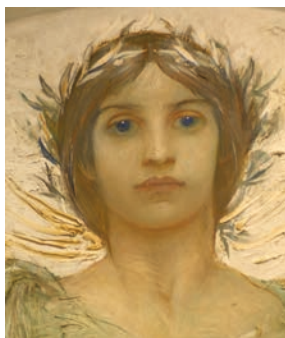




Con la colaboración de
UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA

SUPLEMENTO
Vida Nueva

SE186893



Sartorio
*alegoría de Italia en
el friso de la Cámara
de Diputados*

EDITORIAL

Mujeres y política

La mujer y la política, y en particular las mujeres católicas y la política: este es el tema de este número que analiza, en sus relaciones mutuas, la política, la religión y las mujeres. Como siempre que la mirada se extiende a diferentes contextos temporales y espaciales, el cuadro que emerge está borroso y diferenciado. El elemento de mayor homogeneidad es el gran interés de las mujeres por la política y, de nuevo, el hecho de que la instancia religiosa no debilita, sino que motiva y aumenta el compromiso político. Este es también el caso del ensayo dedicado a una experiencia no cristiana, la de Marruecos, en la que se subraya la emergencia de una línea de compromiso político femenino destinada a conciliar la afirmación de los derechos de la mujer con la posibilidad de no renunciar a la religión en favor de la política. De gran interés es también el artículo sobre Italia y más precisamente sobre las elegidas en la asamblea constituyente, por el compromiso transversal de los derechos de las mujeres, que unieron a católicas, socialistas y comunistas; de hecho, éstas fueron vistas, como mujeres que hacen política a favor de las mujeres, más que como representantes de partidos diferentes, algo que las amargaba.

El artículo francés se remonta a la Edad Media, antes de que en el siglo XIV las mujeres fueran excluidas de la sucesión del trono y se las enmudeciera del poder político, desde princesas hasta abadesas. También, la vida de Hildegard Burjan, judía alemana convertida al catolicismo. La única mujer elegida para el parlamento austriaco en 1918, muy comprometida socialmente y quien fue beatificada en 2012. Este reportaje nos hace interrogarnos sobre el papel de la religión en los caminos políticos. En todas estas mujeres -o al menos en su mayoría- como muestra también la experiencia de las católicas en Estados Unidos- la atención se centra en la parte más débil, menos representada de la humanidad, como si la forma en que las mujeres hacen política fuera en sí misma diferente a la de los hombres. Una diferencia que parece atenuarse cuando la presencia femenina en la vida política se fortalece y se normaliza, y que parece pertenecer más a las fases en las que todavía representa un elemento nuevo y perturbador, una esperanza de cambio difícil de lograr. (Anna Foa)

DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual
dirigido por LUCETTA SCARAFFIA

En redacción
GIULIA GALEOTTI
SILVINA PÉREZ

Consejo de redacción
CATHERINE AUBIN
MARIELLA BALDUZZI
ANNA FOA

MARIE-LUCILE KUBACKI
RITA MBOSHU KONGO
SAMUELA PAGANI
MARGHERITA PELAJA
NICLA SPEZZATI

Esta edición especial
en castellano
(traducción de MÓNICA
ZORITA) se distribuye de forma
conjunta con VIDA NUEVA y
no se venderá por separado

www.osservatoreromano.va



Francesas y cristianas

Elisabeth Dufourcq: “En la política redescubrí que era una mujer”

DE MARIE-LUCILE KUBACKI

Autora de la importante obra *Histoire des Chrétiennes* reeditada en 2015 por Tallandier, y también autora de un estudio sobre las religiosas misioneras *Les Aventurières de Dieu* (JC Lattès, 1993) que recibió la medalla de bronce de la Academia Francesa, Elisabeth Dufourcq es doctora en ciencias políticas y fue miembro del comité nacional además de secretaria de Estado para la Investigación. A la edad de 68 enseña historia de la ciencia en el Institut Catholique de París.

¿Cuándo se encuentran en la historia de Francia las primeras cristianas comprometidas con la política?

Si se refiere al territorio, ya que el término Francia apareció más tarde, algunas figuras emergen inmediatamente después del final del Imperio Romano. El genio del cristianismo, después de la caída del imperio, es haber logrado evangelizar a los nuevos conquistadores, a los recién llegados, y haber sabido cristianizarlos de una manera relativamente pacífica. El Papa Gregorio Magno fue capaz de organizar matrimonios entre soberanos que produjeron una especie de efecto dominó: Clotilde se casó con Clodoveo, luego las hijas de Clodoveo se casaron con príncipes sajones en Inglaterra. Y los sajones de Inglaterra fueron a evangelizar a sus abuelos de Sajonia. Pero incluso antes hubo una fase muy interesante, la de los grandes aristócratas galo-romanos y la de Capadocia. Aquí la figura más emblemática es sin duda la de Macrina, a quien uno de sus hermanos, Gregorio de Nyssa, dedicó la Vida de Macrina. Habiendo recibido una educación bíblica precisa desde la infancia, Macrina vive de una manera extremadamente sencilla y tras la muerte de su padre, decide dedicarse a una “vida inma-

terial y desnuda”, monástica, hasta el punto de poseer en el momento de la muerte, sólo una cruz y un anillo de hierro. Santa Macrina vivió con anticipación el ora et labora de los benedictinos: trabaja con sus manos y recita los Salmos. Y este mismo modelo es imitado en la región de Burdeos.

La cultura del trabajo fue muy importante entre las primeras figuras de cristianas que dejaron huella en su tiempo.

Sí, el culto al trabajo marcó hasta tal punto Europa, que aún hoy vivimos en su nostalgia. En la Regla de San Benedicto hay una frase muy bonita: si no tienes trabajo, tienes que pedirlo. Muchas religiosas han copiado manuscritos, han enseñado, y han estado activas en los hospicios. Desde el siglo IV algunos aristócratas han trabajado y vivido muy modestamente, hilando o cosiendo, por ejemplo. Pero este culto al trabajo es inseparable al de la frugalidad. De aquí surge una idea que me parece muy interesante: hay igualdad entre el hombre y la mujer desde el mismo momento en que se practica la gran frugalidad. Este espíritu, el de las Madres del desierto, ha animado desde los primeros siglos cristianos todo un arco que se extiende desde Egipto hasta Irlanda, pasando por los monasterios de Jouarre, no lejos de París.

Santa Genoveva es de alguna manera la patrona de las mujeres católicas que trabajan en la ciudad.

Genoveva era rica y frugal al mismo tiempo. Provenía de una familia de grandes líderes francos, a quienes los romanos dieron muchas tierras, y a la edad de 20 años toma el velo. Tenía mucha autoridad porque la práctica del ayuno le daba prestigio, ejercía las funciones de curador, es decir, responsable del mantenimiento y suministro

de carreteras, y por lo tanto ocupaba un puesto clave en París. Cuando Atila amenazó a la ciudad en el año 451, reunió a las madres de familia en el baptisterio de la ciudad para animarlas a rezar y prohibió a los más pudientes que trasladaran sus pertenencias a las partes más seguras de la ciudad. El ejército de Atila se retiró y el prestigio de Genoveva aumentó. Pero no estoy segura de que este modelo se encuentre entre los más actuales, dado que a Genoveva se la sitúa en la fase inicial del feudalismo. Pero no hay duda de que era una mujer que podía hablar con los grandes de este mundo. El análisis de su Vita nos lleva a la idea de que la autoridad de una mujer está siempre ligada a una gran frugalidad. Ya sea Genoveva, o Radegonda, esposa de un soberano franco venerado como santo, o Juana de Arco, o incluso Blanca de Castilla, que desempeñó un papel político destacado como regente de su hijo, Luis IX, el futuro santo, cuando este último estaba en las Cruzadas. En Francia, pero más en general en Europa, las mujeres desempeñaron un papel político fundamental hasta la época de Felipe el Hermoso, cuando se introdujo la Ley de la Sal.

¿Tuvieron impacto las Cruzadas en la participación de las mujeres en asuntos políticos?

Sí, por supuesto. En la famosa batalla de Hattin, en 1187, la caballería francesa fue diezmada. Así que, durante una generación entera, 30 años, las mujeres dirigieron los castillos. A principios del siglo XIII, cuando los castillos fueron abandonados por los caballeros que partieron a las Cruzadas o murieron en ellas, todos los juramentos de lealtad al soberano se transferían a la viuda. Todos los actos de la ley feudal están firmados por ellas. En Francia, Blanca de Castilla asumió el papel de reina consorte tras la muerte del rey, mucho antes de que su hijo alcanzara la mayoría de edad. Después, en ausencia de Luis IX que partió a las Cruzadas, se encargó además de la construcción de la Sainte-Chapelle. Y cuando asciende al trono, el soberano muestra gran deferencia hacia su madre, dándole en diferentes ocasiones un papel destacado. En 1241 se le permitió presidir el capítulo general de Cluny y los monjes se arrodillaron ante ella para rendirle homenaje. La importancia del nacimiento del amor cortés también debe ser enfatizado. En realidad, la razón del desarrollo de la poesía en torno a la mujer en el siglo XII es todavía desconocida. Antes de las Cruzadas, algunas mujeres ya desempeñaban un papel muy importante, como es el caso de la poderosa condesa Matilde de Toscana, que apoyó la reforma gregoriana. En medio de una lucha por la investidura, cuando Gregorio VII fue amenazado y en pleno conflicto armado con el emperador, se refugió en su castillo. Y fue en su fortaleza de Canossa, donde en 1077 recibió al emperador Enrique IV, que finalmente fue vencido. En Francia, Juana de Arco desempeñó un papel importante, hasta el punto de seguir siendo objeto de muchas manipulaciones políticas. Sin embargo, leyendo su proceso, sorprende ver cuánto ha luchado contra la instrumentalización de la espiritualidad.

¡Todo esto es muy moderno! He aquí una mujer que no tiene ni abogado ni una formación legal, pero que es tan inteligente que siempre remite a sus acusadores a la naturaleza de sus acusaciones. Tiene sentido común e instinto, ha entendido lo que es político y lo que es

espiritual. Y cuando se le pidió que jurara “en materia de fe sobre lo que sabe” y por lo que se le iba a preguntar, respondió: “No sé sobre qué quieren preguntarme. Tal vez me pregunten sobre cosas que no diré”. Invitada a recitar el Pater Noster, se negó diciendo: “Escúcheme en confesión, y se lo recitaré con gusto”. Antes de ser encarcelada, tuvo una influencia extraordinaria en el ejército, impresionó a los soldados. Y esa admiración la tiene por su forma de orar, por su relación directa con Dios. Ciertamente tenía un carisma extraordinario.

El destino de Juana de Arco me lleva a pensar en algo, no menos extraordinario, pero más discreto, que son aquellas aventureras de Dios, las misioneras. Aunque no son mujeres políticas, desempeñan un papel importante en las sociedades en las que viven. Por supuesto, su destino también fue extraordinario. Mujeres que dejaron la provincia francesa de Sarthe y que fundaron obras en Chile, Brasil y Perú, que son realmente admiradas en dichos países, aunque son completamente desconocidas en sus pueblos de origen. Hay muchos ejemplos. Una religiosa de San José de Chambéry que se instaló en São Paulo, en Brasil, cuando todavía era un pueblo. O Justine Raclot, la Madre Matilde, primera misionera en Japón en 1872, de la Congregación de las Hermanas del Niño Jesús. Nicolas Barré, pionera en la educación de los jóvenes. ¡Hay muchas tesis que hacer! El estímulo en la vida espiritual y el misticismo fueron los motores de un espíritu de iniciativa femenina muy creativa en el siglo XIX. En un siglo, estas mujeres construyeron imperios hospitalarios y educativos en los cinco continentes.

El siglo XIX de las aventureras de Dios, es seguido por el siglo XX con sus guerras mundiales. ¿Cuáles son para usted las grandes figuras de las mujeres católicas francesas en tiempos de guerra?

Pienso inmediatamente en Geneviève de Gaulle, la sobrina del general, que fue deportada a Ravensbrück en 1944. En este campo de concentración había 40.000 deportados y desde 1942 toda actividad religiosa estaba prohibida. En agosto llegaron 500 mujeres, entre ellas Yvonne Baratte, una cristiana que murió el Domingo de Ramos de 1945. Sus compañeras testificaron que todos los domingos las cristianas del campamento se reunían para recitar algún pasaje que recordaba las oraciones de la misa. Entre ellas estaba Geneviève de Gaulle, que

Santa Genoveva (siglo XIX)



Una tenue luz que vence al mal

MARCOS 9, 14-29

En el Evangelio según Marcos leemos el episodio de la curación de un niño poseído o epiléptico que se sitúa entre dos anuncios de la Pasión de Jesús. Algunas de las palabras sobre el regreso de Elías, Marcos las añade sobre la Pasión del Hijo del Hombre (cf. 9, 12), que sirven de marco a las que siguen en el segundo anuncio de la Pasión (cf. 9, 30-32). Este texto requiere ser leído a la luz del misterio pascual, a la luz de esa pasión, de ese descenso a las tinieblas del sufrimiento y de la muerte que Jesús encontrará, pero que no tendrá la última palabra sobre él, como se prefigura en el episodio de la transfiguración de Jesús por el Padre. La transfiguración es el anuncio y la primicia de la vida nueva del Resucitado (cf. 9,9-10) y, con él, de toda criatura.

En este tiempo de gracia que es la Cuaresma, la luz de la Resurrección guía y orienta en el camino de los creyentes, les da sentido y criterios de discernimiento, funda la esperanza de los cristianos, los sostiene y anima en la lucha contra el mal.

Esta página del Evangelio nos anuncia que no hay devastación existencial en la que la luz de la resurrección no esté ya presente y funcionando. Tal vez como un tenue resplandor en el fondo del abismo de las tinieblas, pero un tenue resplandor que posee en sí mismo la fuerza, el “poder” o la “posibilidad” –es el lenguaje conectado a la raíz de dýnamis, el “poder”, que se repite en los versículos 22 y 23– que le viene de la nueva vida ahora presente y que trabaja en Jesús crucificado y resucitado. Por eso Jesús dice que “este tipo de demonio no puede salir con otra cosa que con la oración” (versículo 29): porque la oración es la apertura y aceptación de una vida y fuerza vital que el hombre no puede entregarse solo, sino que sólo puede recibir de Dios.

Hay fuerzas del mal, como la que se apodera de este niño, que devastan la vida de los hombres, porque son más fuertes que la capacidad de la razón para dominarlos y la voluntad humana para contenerlos. A veces el hombre experimenta que está poseído, habitado, arrastrado, impulsado por fuerzas negativas de las que se siente presa, de las que no conoce el origen y que le inducen a hacer el mal, a destruir vidas, incluso las suyas. El hombre siente que hay fuerzas tan fuertes en él, que no puede resistirlas. El Evangelio no niega esto, ni nos dice por qué está sucediendo. Sólo nos trae la buena noticia de que frente a quien se presenta como fuerte, con una fuerza incluso devastadora en la vida de los hombres, el Señor Jesús se erige como el más fuerte, capaz de encarcelar y de arrebatar la presa de los que se han apoderado del hombre (cf. Mc 3, 27).

Por eso Marcos dice que “Jesús, habiendo tomado su mano, lo hizo alzarse y se levantó”: Jesús toma (verbo kratèò) su mano, con un acto que indica su toma de posesión, su victoria definitiva sobre el mal y su poder sobre la muerte. Luego hay dos verbos en los evangelios que indican la resurrección: “Le hizo alzarse” (verbo eghèiro, cf. Mc 16,6), y el niño “se elevó” (verbo anístemi, cf. Mc 16,9).

No hay triunfalismo para los cristianos, ya sea porque en la historia la muerte y el mal siguen operando, ya sea por lo que nos dice Marcos, los discípulos siguen siendo incrédulos (cf. versículo 19) e inadecuados (cf. versículo 28-29) como lo serán frente al anuncio de la Resurrección de Jesús (cf. Marcos 16, 8). Conscientes de su propia incredulidad, están llamados a pedir esa fe que es la apertura a la acción de Dios, a quien “ninguna palabra es imposible” (Lc 1, 37), y que, por tanto, hace posible “todo para los creyentes” (Mc 9, 23). Y así proclamar a toda criatura la buena nueva de la resurrección (cf. Mc 16,15).



CONSAGRADOS POR LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS

Mirada a la vida religiosa

DE CARMEN LANA O

La vida religiosa apostólica merece una mirada atenta y escrupulosa, porque en ella debemos reconocer y valorar tanto su capacidad de gestionar la novedad del Evangelio como su esfuerzo de transformación en las últimas décadas.

Hay muchas y muy diferentes congregaciones religiosas. Aunque en la actualidad es necesario constatar un movimiento de convergencia bastante generalizado, las instituciones se encuentran en momentos muy diferentes de su proceso de realización y actualización de su propio carisma.

La vida religiosa apostólica, a lo largo del tiempo y según los distintos carismas, ha respondido a las necesidades de las zonas a las que se ha dirigido, creando proyectos que son portadores y empleadores de sentido y que inevitablemente han resultado ser culturalmente opuestos, porque ha apostado por los valores del Reino. Pero, como decía Marisa Moresco, invitándonos a la reflexión y al discernimiento, “si no cambiamos nuestros proyectos contraculturales, responderán a la cultura de los siglos anteriores, pero no a la de nuestro siglo”.

Hay que reconocer que desde hace algunas décadas la vida religiosa apostólica de las mujeres ha ido disminuyendo paulatinamente. Las comunidades están envejeciendo y las vocaciones a la vida religiosa son pocas. La fragilidad de las instituciones es un hecho. Por ello, ante esta realidad debemos preguntarnos con la lucidez de Elena Lasida: ¿es la fragilidad un obstáculo o una oportunidad?

Cada institución es un área que permite organizar la vida de un grupo con un proyecto común. A partir de esta fragilidad, las instituciones abren la posibilidad de convertirse en instancias de cambio, pero esto sólo será posible si las propias instituciones permanecen en movimiento. ¿No estará a lo mejor la fragilidad en el permitir el paso de la fuerza a la fecundidad? ¿Desde el control, como fuerza del número y de la uniformidad, hasta la alteridad y la integración de la diferencia? ¿Desde el dominio, entendido como una intención puramente empresarial, hasta la formación y despliegue del potencial de los miembros? En estas claves, mencionadas

por Elena Lasida, podemos ver aspectos que tocan la dimensión relacional y la comunicación, que es algo constitutivo a nivel antropológico, más allá de tal o cual actividad. La fragilidad se convierte entonces en una oportunidad para mostrar una riqueza oculta. Y el Espíritu utiliza la fragilidad, que ya no podemos ocultar, para promover transformaciones que no hubiéramos podido llevar a cabo a veces consideradas más fuertes.

Está surgiendo un cambio de paradigma en la vida religiosa de las mujeres. Esto se puede ver en la reflexión de capítulos generales, en el esfuerzo de la formación permanente, en la creciente colaboración entre congregaciones, en el cuidado de la escucha y la acogida inclusiva. Está surgiendo una forma de dar un nuevo significado al contenido de los votos, un significado que está más centrado en el propósito y en las personas a las que queremos dirigirnos. ¿Cómo estar con los pobres hoy y cómo vivir el Evangelio con ellos? ¿Cómo podemos amar concretamente? ¿Cómo podemos vivir de la Palabra de Dios escuchada asiduamente y practicada en una realidad dada? ¿Cómo podemos situarnos en nuestro mundo cambiante desde el Dios que se manifiesta en la historia? El nuevo paradigma se juega más en el modo de vida que en el cambio o mantenimiento de las obras y actividades apostólicas.

La vida religiosa apostólica de las mujeres, más allá del reconocimiento menor o mayor que pueden recibir de la Iglesia institucional, es obviamente algo más que una empresa de servicio. Su identidad se despliega a través de los signos del Reino que descubre, que busca vivir y que fortalece en la misión que realiza. Las ideas para reflexionar sobre tres claves para conservar y cultivar provienen de las películas *Dead*

Man Walking (1996), *Of Men and Gods* (De hombres y dioses) (2010) y *Marie Heurtin* (2014), donde encontramos reflejadas estas dimensiones.

Debemos crecer y ayudar a crecer porque hablar de crecimiento es hablar de vivir y dar vida. Y vivir creciendo significa, a partir de la Palabra de Dios y de las ciencias humanas, tomar conciencia poco a poco de las claves que nos mueven desde nuestra interioridad y vivir comprometiéndonos en la realidad a partir del Evangelio. La vida religiosa apostólica femenina escucha la llamada a ir a las periferias existenciales y a proclamar el Reino desde abajo, desde dentro, desde cerca. En particular, donde están en juego la vida de los pobres y la dignidad de la persona, en comunión con quien camina delante de nosotros.

La vida comunitaria también nos permite construir un ambiente para acoger la singularidad de cada uno, liberándolo, haciéndolo una singularidad abierta a la ayuda mutua y a la apuesta por la cooperación y la amistad. La vida comunitaria pretende ser un lugar de acogida, de misericordia y de emancipación, más allá de la competitividad, sobre la base del apoyo mutuo en la vida cotidiana. Este estilo de vida alternativo pretende ser un espacio abierto en el que otras personas puedan experimentar la fraternidad, cualquiera que sea su condición. La fraternidad comunitaria se extiende a los laicos y a los sacerdotes cuando el camino se hace común. Y el dinamismo comunitario es un proceso que presupone interactuar reconociendo la riqueza del otro. Hay obstáculos en la relación con los demás, pero a través de ellos la persona y el grupo puede crecer.

Finalmente, la presencia del Espíritu y el seguimiento de Jesús a la luz de su

Palabra estudiada y contemplada, están llevando a la vida religiosa apostólica a iniciar procesos y a acompañarlos, a practicar la escucha y el discernimiento, a ponerse del lado de los marginados de la historia. En el caso del carisma dominicano, especialmente a través de la predicación.



Santidad y política

DE HANNA-BARBARA GERL-FALKOVITZ

La vida de Hildegard Burjan estuvo llena de acontecimientos trágicos: “Si Dios, en el momento de la muerte, me preguntara si quiero seguir viviendo a costa de tener que soportarlo todo de nuevo, elegiría la muerte sin dudarlo”. El hecho de que no cediera al desaliento, aunque hubiera querido golpear su cabeza “contra la pared”, depende de su “redención”. Una existencia extrema, pero no por la tragedia sino por el carisma del ofrecimiento de sí misma. Lo que más podría resumir su vida son las palabras que pronunció poco antes de su muerte, el 11 de junio de 1933: “¡El domingo de la Santísima Trinidad! ¡Qué hermoso día para morir!”? Ochenta años después, el 29 de enero de 2012, Hildegard fue beatificada en Viena, en la Catedral de San Esteban.

Su vida transcurrió en medio de las convulsiones políticas y sociales que dieron lugar a la revolución de la imagen de la mujer en el siglo XX. Hildegard sufrió muchas fracturas físicas y espirituales, pagando con su salud y finalmente, a los cincuenta años, con su vida. En poco tiempo pudo llevar a cabo numerosas actividades políticas, jurídicas y sociales, y muchos de sus esfuerzos dieron frutos después de su muerte.

En el espectro espiritual de Hildegard, los rasgos conocidos se mezclan con los menos conocidos. Entre los primeros, la generosidad y la liberalidad (que comparte con la querida Isabel de Turingia), el ofrecimiento del sufrimiento a la causa de Cristo, el ser consumida por el trabajo y el dolor, o el escondite interior. La obra de su vida nació de un gran sufrimiento. A menudo ignorada, se ha convertido en el secreto de una gran fecundidad. Entre los rasgos menos conocidos: el paso del judaísmo agnóstico al catolicismo, el compromiso político y legislativo, especialmente a favor de las mujeres, un sentido social muy concreto, la fundación y el liderazgo de una comunidad célibe a pesar de estar casada y, finalmente, la unión casi lacerante entre matrimonio, maternidad y política.

Nacida el 30 de enero de 1883 en Görlitz an der Neiße, en la Silesia Prusiana en el seno de la familia judía Freund, recibió una buena educación. Nació en el judaísmo burgués en su forma liberal e ilustrada. En la partida de nacimiento, bajo el epígrafe de “religión de los padres” se lee “ninguna”. Su actitud ante la conversión podría definirse como el humanismo idealista, que

era el modelo del judaísmo alemán (basta pensar en los proyectos sociales de Marx a Lassalle y las fundaciones filantrópicas judías). También se formó como estudiante agnóstica, un fondo de asistencia para sus compañeros.

El que se graduara en la escuela secundaria de Basilea y estudiara filosofía y alemán en la Universidad de Zurich es el resultado del movimiento feminista del siglo XIX, que acaba de madurar. Participa en la lucha por la educación de las mujeres, así como en los derechos civiles (y en particular en el derecho de voto de las mujeres) y en la protección jurídica, pero también en cuestiones relacionadas con el matrimonio y la moral. Las asociaciones confesionales de mujeres se unieron al movimiento: en 1900 la unión evangélica de mujeres, en 1903 la católica, en 1904 la judía.



Puede ser considerada y con razón, una de las constructoras del estado de bienestar moderno

En 1907 se casó con el ingeniero húngaro Alexander Burjan, un judío agnóstico que comenzó su carrera en Berlín. En 1908 la joven esposa cayó gravemente enferma, y el Sábado Santo llamaron a su marido desde el hospital Sankt Hedwig de Berlín. Hildegard Burjan, que poco a poco se iba apagando, se asombró de la paciencia amable y desconcertante de las monjas católicas que la atendían. Aquella noche todo cambió inexplicablemente: experimentó un encuentro con Cristo y a partir del domingo de Pascua, se recuperó rápidamente. En 1909 fue bautizada y se trasladó a Viena con su marido, donde alcanzó la prosperidad y fue introducida en la alta sociedad.

En 1910 nació su única hija, Lisa, que tenía el nombre de la venerable Isabel de Turingia. Pero Hildegard pagó el parto con una hemorragia cerebral y una debilidad de por vida: casi le cuesta la vida el no haber consentido el aborto que le recomendaron los médicos por problemas de salud.

Entonces emprendió una extraordinaria actividad social. En 1912 fundó la Verband der christlichen Heimarbeiterinnen, que luchaba por un salario justo de las trabajadoras domésticas cristianas y protección legal para las mujeres que habían dado a luz recientemente, incluidas las madres solteras. La asistencia jurídica para las criadas, su acompañamiento y la formación espiritual, están claramente varadas en las necesidades del cristianismo.

Durante la Primera Guerra Mundial organizó el envío de muchos artículos de ayuda, sobre todo en Sajonia,



asolada por el hambre, dirigiéndose a la aristocracia y a la corte imperial. En 1918 fue elegida la única mujer en la Asamblea Nacional de la entonces Austria alemana. El cardenal Gustav Piffel la definió como “la conciencia del parlamento”. Consiguió ampliar la protección de las madres y de los recién nacidos, que las ayudantes a domicilio fueran asumidas por el seguro de salud, la igualdad entre hombres y mujeres en el servicio público, así como la promoción de la formación de las mujeres. De acuerdo con el grupo socialdemócrata, hace que se apruebe una ley sobre las trabajadoras del hogar/domésticas que protege su trabajo y sus salarios.

En 1920, junto con el Dr. Ignaz Seipel, fundó la comunidad internacional de mujeres Caritas Socialis. Su compromiso llegó a ser tan importante que en 1920 renunció a su cargo político como miembro del parlamento. Desarrolló nuevos proyectos sociales para grupos marginados, luchando por obtener condiciones legales justas, aprovechando sus contactos con la clase alta a pesar de encontrar prejuicios antisemitas.

Al comprobar el ascenso del nacionalsocialismo, Hildegard advirtió de la figura de Hitler. Su marido y su hija lograron escapar, huyendo de la Shoah, del holocausto.

A pesar de los problemas de salud, sigue construyendo hogares para madres e hijos de mujeres solteras a pesar de las numerosas hostilidades y dedicándose a la asistencia social para los jóvenes y las personas sin hogar. Su objetivo final fue un gran centro social, donde puso la primera piedra ya en el final de su vida.

La tarea, aparentemente imposible, de Hildegard Burjan era detener la pobreza a través de la legislación y diseñar una respuesta política a lo grande. Mientras que Rosa Luxemburg sólo podía imaginar el cambio social de una manera revolucionaria y estaba dispuesta a sacrificar vidas humanas por ello, Burjan buscaba otras formas de acción. Además de la práctica política, forma un equipo de acción para emergencias: las hermanas de Caritas Socialis, que viven en la pobreza, la castidad y la obediencia. “En los enfermos siempre podemos sanar al Salvador que sufre y así estar unidos a él”, escribió en una carta. Desde la profundidad de la pobreza de Cristo

se comprende esa misma pobreza. Estas son las raíces espirituales de un trabajo fructífero. Por ello, Burjan puede ser considerada y con razón, una de las constructoras del estado de bienestar moderno. Sus afirmaciones religiosas parecen sencillas, aunque están expresadas en un lenguaje simbólico. En esa época de confusión creció la “levadura” del Evangelio: la inmunización contra las ideologías, incluso contra el comunismo, la motivación a la acción “gratuita” y la unión de fuerzas partidarias heterogéneas sobre la base de compromisos razonables.

Hildegard Burjan describió su fundación como “una flor discreta en el tronco de la Iglesia”. En medio de Babilonia, las casas de Jerusalén nacieron así, contando con respuestas divinas inesperadas. “La bendición de Dios todavía hace posible lo imposible”, escribió, y de hecho “el buen Dios a menudo da bendición y éxito donde no lo esperamos en absoluto”. Y de nuevo: “El buen Dios arroja a nuestros brazos cosas a las que nunca nos hubiéramos atrevido a aspirar o por las que nunca nos hubiéramos atrevido a luchar”.

La aparente simplicidad de las palabras revela la simplicidad del camino. Incluye la aceptación de la propia muerte prematura. Amar a Jesús es el mensaje; y amarlo significa compartir su pasión, obedecerlo. A los ojos del mundo literario, este alfabeto espiritual toca lo incomprendible. Antes de morir le pide al Salvador: “Hágalos a todos ricos –inmensamente ricos– a través de ti, sólo a través de ti”. Y escribe: “El conocimiento convencional cuenta muy poco, sólo cuenta el grado de unión con el querido Salvador. A él le debemos todo, y sin él somos muy pobres. Es muy reconfortante hacer sólo lo que son nuestros talentos nos dan, todo lo demás se nos dará”.

Simone Weil habló de lo social como la “tentación sutil del cristianismo”. Un cristianismo aburrido puede llenar su vacío con actividad social. Continuará “funcionando”, pero la fuente está agotada. Entonces llega la tentación de ocultar el sufrimiento a través de la organización, o de parar el sufrimiento eliminando a los que sufren. Hildegard Burjan no ha sucumbido a esta tentación: las “hermanas” se sitúan en el espacio de la redención. Esta es la razón y la eficacia de actuar por los demás.



Laicas y religiosas fueron clave en la defensa de los derechos sociales de los ciudadanos

Las mujeres católicas y la política estadounidense

DE KATHLEEN SPROWS CUMMINGS

A medida que se acerca el centenario del derecho al voto de las mujeres en Estados Unidos, es oportuno recordar momentos y figuras clave en la historia del compromiso de las católicas con la política estadounidense. La católica americana más famosa del siglo pasado es quizás Dorothy Day (1897-1980), quien fundó el Movimiento del Trabajador Católico en 1933. Aunque no es una política en el sentido tradicional —fue una anarquista declarada que siempre impugnó al gobierno— Day, junto con el movimiento de los trabajadores católicos, tuvo un efecto profundo y duradero en la cultura política del país.

Activista y socialista antes de convertirse al catolicismo en 1927, Day fundó el movimiento para animar a los intelectuales y a los trabajadores a vivir las enseñanzas del Evangelio y a ver en los pobres el rostro de Jesucristo. Equipado con una organización libre, el Movimiento del Trabajador Católico publicó una revista mensual y abrió casas de acogida en Nueva York y después en otros lugares del país (hoy son unos 230 centros). Day se opuso a la entrada en la Segunda Guerra Mundial y en Vietnam y fue arrestada varias veces por sus protestas, como en 1973, mientras se manifestaba en apoyo a César Chávez y a la Unión de Campesinos, un sindicato de trabajadores agrícolas, en huelga en California. El historiador David O'Brien la calificó como "la persona más importante, significativa e influyente en la historia del catolicismo americano" y en 2015 el Papa Francisco, hablando ante el Congreso de EE.UU., la elogió por: "su compromiso social, su pasión por la justicia y por la causa de los oprimidos", reconociéndola como un modelo para la resolución de problemas sociales y políticos.

Menos conocida que Day, pero más representativa de la política de los católicos estadounidenses en la era de la Acción Católica, es Jane Hoey (1892-1968). Graduada en el Trinity College for Catholic Women en Washington, tuvo entre sus inspiradores sacerdotes progresistas a John Ryan, autor principal del *Bishops' Program on Social Reconstruction* (1919, el programa de los obispos para la reconstrucción social), que luego fue asesor del presidente Franklin D. Roosevelt. En 1936, después de trabajar en la Junta y en la Comisión de Bienestar Infantil de Nueva York, en la Cruz Roja Nacional y en la Comisión de Delitos del estado de Nueva York, Hoey fue llamada para unirse a la Junta de Seguridad Social, una agencia federal creada para administrar los programas establecidos por la Ley de Seguridad Social. Como uno de los principales ejecutivos de la administración, Hoey ayudó a allanar el camino para las mujeres en el gobierno federal.

Jane Hoey y Dorothy Day

La era del Vaticano II inauguró un nuevo y dramático capítulo para las mujeres católicas en la política. Influídas por *Perfectae caritatis*, de *Gaudium et spes* y otros documentos del Concilio, las religiosas entraron en la arena política. Mary Luke Tobin, superiora general de las Hermanas de Loreto, una de las dieciséis mujeres presentes como observadoras en el tercer y cuarto período del Concilio, estaba a la vanguardia de la reorganización de la Conferencia de superiores mayores, a la luz de las enseñanzas del Consejo sobre vida religiosa y justicia social. Tobin y otras religiosas insistieron en la necesidad de que la espiritualidad de las monjas católicas fuera "contemporánea y americana". Esto significaba trabajar para ayudar a los Estados Unidos a cumplir con sus ideales, utilizando la enseñanza social católica como guía.

La evolución de la sociedad estadounidense desencadenó el activismo de las "nuevas religiosas" de los años sesenta. En 1965, varias fueron a Selma, en Alabama, para unirse a Martin Luther King en una marcha sobre la capital del condado de Montgomery, para protestar contra las restricciones a los derechos de voto de los afroamericanos. Selma no sólo fue la primera movilización masiva de blancos por los derechos civiles, sino una señal muy visible del compromiso de la Iglesia con el problema social más apremiante. Los participantes blancos en la marcha eran mayormente católicos, y las hermanas vestidas con sus hábitos atrajeron la atención de los medios. La Hermana Mary Peter Traxler (o Margaret Ellen Traxler, después de retomar su nombre de bautismo), de las Escolásticas de Nuestra Señora,

encontró la experiencia de Selma tan poderosa que se sintió obligada a redefinir su vida religiosa. En el artículo *After Selma, Sister, You Can't Stay Home Again*, ("Después de Selma, hermana, no podrás quedarte más en casa"), Traxler instaba a las monjas católicas a abandonar las aulas y los conventos y trabajar por la justicia en el mundo.

Tobin y Traxler fundaron Network en 1970, un grupo de presión organizado por religiosas católicas para aplicar las enseñanzas de la Iglesia sobre la justicia social a la política federal. Tratando de canalizar el potencial sin explotar de las hermanas para influir en una legislación justa, Network enfatizaba que los votos religiosos permitían que la consulta se llevara a cabo sin interés personal y las colocaba en una posición única para motivar a otros miembros de la Iglesia a asumir una mayor responsabilidad civil. Promoviendo la colaboración entre congregaciones, presentando el liderazgo centrado en la mujer y apoyando la participación vigorosa en la política, Network marcó un cambio con respecto a los modelos anteriores de la historia católica estadounidense.

Con el comienzo de las "guerras culturales", los temas de género y sexualidad fueron argumentos controvertidos en la política. En estos debates había mujeres católicas de ambos lados. Una de las más influyentes fue Phyllis Schlafly (1924-2016). Escritora y activista del Partido Republicano, se dio a conocer en 1972 cuando anunció su oposición a la Enmienda de Igualdad de Derechos (ERA) a la Constitución Americana, una enmienda sobre igualdad de derechos que prohibía la discriminación basada en el sexo y que fue aprobada ese mismo año por el Congreso. Schlafly estableció la organización de la presión llamada Stop Era, llevando a cabo una campaña bien organizada para rechazar la enmienda después de que no fuera ratificada por la mayoría de los estados.

Geraldine Ferraro (1935-2011), representante democrática de Nueva York en el Congreso, en 1984 fue la primera mujer en aspirar a la vicepresidencia de un importante partido político, cuando fue nombrada vicepresidenta de Walter Mondale. Ferraro fue la primera católica-demócrata nombrada después de que el aborto se hubiera convertido en un tema importante

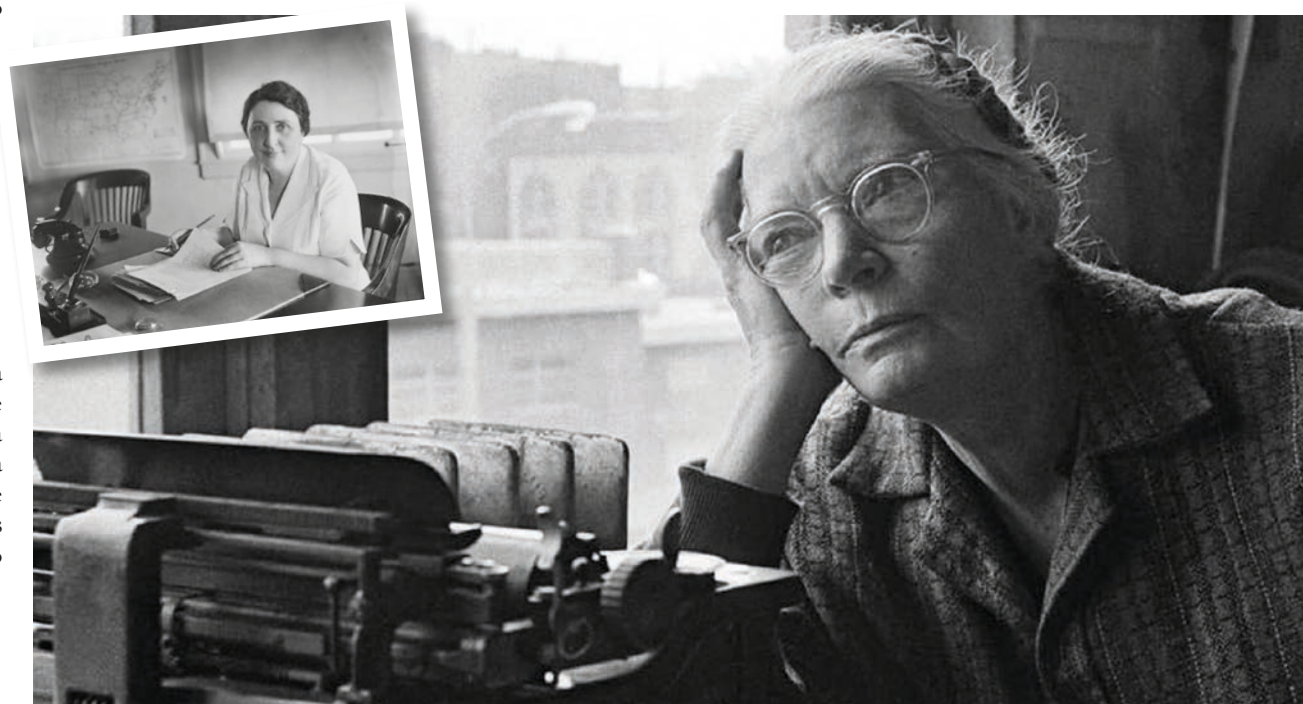


Dorothy Day (arriba), Mary Luke Tobin (izda.) y Margaret Ellen Traxler

en las campañas políticas. Como otros demócratas católicos después de ella, Ferraro afirmó que se oponía personalmente al aborto, pero apoyó públicamente su legalidad. Su voto sobre el aborto atrajo la crítica del Cardenal John O'Connor, Arzobispo de Nueva York.

Hoy en día, las mujeres católicas son más activas que nunca en la política estadounidense, aunque la mayoría no se identifican como católicas. La italoamericana Nancy Pelosi (1940) fue elegida presidenta de la Cámara de Representantes en enero de 2018, después de haber ejercido el mismo cargo entre 2007 y 2011. Se graduó en el Trinity College for Catholic Women en Washington. Es la mujer electa de mayor rango en la historia de los Estados Unidos. Pelosi preside un órgano de gobierno que incluye a varias mujeres católicas progresistas que llegaron a Washington en la ola "rosa" de las elecciones de mitad de período de 2018. Destaca Alexandra Ocasio-Cortez (1989), diputada demócrata de Nueva York, que critica abiertamente la administración de Trump. A Ocasio-Cortez se la identifica como socialista, pero su énfasis de justicia hacia los derechos humanos y su dignidad, se basan en su condición de católica, y ha sacado su principio de guía del mandamiento de Jesús escrito en el Evangelio de Mateo 25, en el que se advierte que se debe cuidar a los "hermanos menores".

Otra católica activa en la política contemporánea es Simone Campbell (1945), de las Hermanas del servicio social, que ha sido Directora Ejecutiva de Network desde 2004. En 2012, organizó la primera gira de "Hermanas en el Autobús" a través de los Estados Unidos para protestar contra el presupuesto federal propuesto por un eminente diputado católico, Paul Ryan de Wisconsin. Desde entonces ha continuado viajando, involucrando a los estadounidenses en el diálogo espiritual sobre la atención de la salud, la inmigración, la participación de los votantes, los derechos de la mujer y la polarización en la política. La gira más reciente comenzó en Los Ángeles el 8 de octubre y celebró 54 eventos en 21 condados antes de terminar el 2 de noviembre en Florida, donde se encuentra la residencia del presidente Donald Trump.



Los derechos humanos en clave musulmana

DE MARTINA BIONDI

Un fenómeno marginal, el protagonismo político femenino en Marruecos, es una realidad que atraviesa el siglo XX hasta hoy, animando la lucha nacionalista anticolonial y las nacientes organizaciones de mujeres, a través de formaciones políticas tradicionalmente masculinas, desafiando la censura y la represión del régimen de Hasan II (1961-1999). Desde 1940, las mujeres se han movilizado para obtener un mayor reconocimiento en derechos, y a partir de 1970, incluso entre las formaciones de mujeres islamistas y laicas. Esta polarización es menor en este siglo, cuando la elaboración teológica y la práctica del movimiento abrieron la tercera vía, que quiere armonizar las posiciones entre el reconocimiento de los derechos humanos y la plena adhesión al islam.

Las mujeres nacionalistas y la movilización anticolonial

La primera figura en la historia contemporánea es Malika al-Fasi (1919-2007), una nacionalista de familia rica de Fez. Su primo y marido, Muhammad al-Fasi, fue rector de Qarawiyyin, una de las universidades más antiguas y prestigiosas del mundo, fundada en 859 por una mujer, Fátima al-Fihri, mientras que otro de sus primos, Allal al-Fasi, era líder del partido Istiqlal (“independencia”), que lucha para liberar a Marruecos de su protectorado francés, establecido en 1912 con el Tratado de Fez. Desde niña, Malika al-Fasi recibió una educación completa en su casa y pronto desarrolló una conciencia anticolonial que la llevó a tomar partido contra la ocupación francesa, siendo la única mujer entre los 66 firmantes del Manifiesto por la Independencia. A los quince años publicó su primer artículo en el periódico “al-Maghreb” bajo un seudónimo, en el que destacaba la importancia de la educación de la mujer y, cuando la Princesa Lalla Aicha recibió su diploma de escuela primaria, acogió con satisfacción su valor simbólico en un artículo titulado “El renacimiento de la mujer marroquí”, en el que señalaba que las niñas seguían excluidas de la educación secundaria. Junto con otras mujeres, se compromete a donar fondos para que Qarawiyyin admita a las niñas, objetivo que finalmente se logró.

En 1940 se formó la primera asociación de mujeres marroquíes que también reúne a mujeres de la burguesía de Fez, cerca de Istiqlal. Las Hermanas de la Pureza son las promotoras del primer documento oficial que pide la abolición de la poligamia, la custodia materna de los hijos en caso de divorcio y la igualdad de valor jurídico entre hombres y mujeres. Aparte de la movilización de los exponentes de la burguesía, en los años cincuenta hubo una cierta adhesión de las mujeres en la lucha ar-

Hablaste de un mundo maravilloso que vendría porque nosotros lo queremos. En este mundo, dijiste, los niños ya no conocerán la miseria, las madres no abandonarán a sus hijos, las mujeres ya no serán golpeadas, despreciadas, vilipendiadas. Marchemos, una y otra vez, como gente loca y condenada. Cuando habíamos llegado, ya había soñado.

(Saida Menhebi, 1952-1977)

mada contra la ocupación francesa. La participación de las mujeres en la independencia de Marruecos quedará demostrada con la concesión de trescientas tarjetas a mujeres veteranas de guerra, aunque se estima que la contribución ha sido mucho mayor.

Entre la represión y la defensa de los derechos humanos

Tras la independencia y la formación del nuevo Reino de Marruecos en 1956, mientras que las formaciones femeninas de élite se enmarcan en asociaciones caritativas a favor de los niños y los necesitados, frente al sustancial robo de las demandas de las mujeres de las agendas partidarias y la aprobación de un “código de la persona” (Mudawana, 1957) que minimiza los derechos civiles de las mujeres, se forman estructuras de movimiento más radicales y el ascenso de las mujeres en el ámbito político. En los primeros años de liderazgo marroquí (1962-1999), surge un protagonismo femenino con múltiples caras: sindical, estudiantil, asociativo y político en sentido estricto. Los partidos progresistas se abrieron a la representación interna femenina, mientras que en 1962 se celebró en Casablanca el primer congreso sindical de la *Union progressive des femmes marocaines*. Como respuesta, el soberano inició el feminismo estatal, que promovía iniciativas a favor de las mujeres firmemente gestionadas desde arriba, con la ayuda de la *Union nationale des femmes marocaines*, fundada en 1969 y presidida por la princesa Lalla Fátima.

En los setenta, las mujeres se movilizaron en asociaciones en defensa de los derechos humanos, como la *Association marocaine des droits humains*, fundada en 1979. Después de la creciente y feroz represión del régimen de Hasan II contra todas las formas de disidencia, muchos opositores, incluidas mujeres, son objeto de secuestros y detenciones arbitrarias. El caso de Saida Menhebi es famoso. Animadora del movimiento estudiantil, Menhebi es una joven profesora de inglés inscrita en la *Union marocaine du travail* y un miembro destacado del movimiento Ila al-Amam (“adelante”), fue detenida en 1977 por su afiliación a Nueva Izquierda y sometida a tortura. Desde la cárcel escribió poemas conmovedores



sobre su condición de prisionera y murió a los de veinticinco años tras una huelga de hambre por los derechos de los presos que duró 34 días.

Rabea Ftouh, Fatima Oukacha, Fatma El Bouih y Latifa Jbabdi participaron en un movimiento estudiantil y también fueron detenidas, pero lograron sobrevivir a la tortura del régimen. El Bouih escribe sus memorias desde la cárcel (Hadith al-'Atamah, “Narraciones desde la oscuridad”). Después de la liberación, El Bouih y Jbabdi, vinculadas al movimiento marxista 23 Mars, continuaron con su actividad político-activista. Jbabdi es una de las fundadoras de la *Union de l'Action Féminine*, a la que se adhiere El Bouih. Tras la muerte del rey Hasan II y la salida definitiva de los años de plomo, Jbabdi será miembro fundador del *Observatoire marocain des prisons y del Forum pour la vérité et la justice*. Miembro del Parlamento de 2007 a 2011, participó en la comisión creada para ofrecer indemnización a las víctimas de los años de plomo y a sus familias. Fundadora y directora del periódico *8 Mars*, pertenece a distintas asociaciones de derechos humanos en Marruecos y ha sido miembro de la *Association démocratique des femmes du Maroc*.

En 1993 Badia Sqalli fue la primera mujer en cruzar el umbral del parlamento marroquí junto con Latifa Bennani-Smires de Istiqlal, mientras que Nouzha Sqalli, activa en la defensa de los derechos humanos, fue la primera mujer marroquí en ser nombrada ministra en 2007. En la representación del trabajo, es notable la figura de Khadija Rhamiri (1950). Sindicalista de larga data, Rhamiri ha luchado por la aceptación de la representación sindical de las mujeres, con especial referencia al sector agrícola. Y en 1987 fundó la sección sindical femenina dentro de la *Union marocaine du travail*, que hoy en día tiene una creciente presencia femenina en puestos directivos, como la que ocupó Amal El Amri, que en los años setenta se convirtió en miembro del parlamento en el *Parti du progrès et du socialisme*.

Laicas e islámicas hacia la convergencia

La adhesión al asociacionismo y la lucha por los derechos humanos ha sido un trampolín para muchas mujeres hacia la participación política y la representación parlamentaria. En Marruecos, el movimiento histórico, asistido por las asociaciones, tiene dos caras: la secular, recién descrita, y la islámica, que respecto a la cuestión femenina argumenta que “el islam ya ha liberado a la mujer”. Entre las islámicas surge la figura carismática de Nadia Yassine, del grupo de Justicia y Espiritualidad, que, partiendo de la tradición sufi, se opone tanto al régimen alauita de Hasan II como a la dirección política laica que empuja a Marruecos a firmar convenios internacionales de derechos humanos como el Cedaw, para la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, firmados con algunas reservas.

Hoy se habla de una tercera vía entre secularismo e islamismo, emprendida por personas como Asma' Lamrabet, teóloga y ex directora del Centro de Estudios e Investigaciones sobre la Mujer en el islam de Rabat, quien, a través de una reinterpretación de los textos sagrados, pretende conciliar el reconocimiento de los derechos humanos con la plena adhesión al islam. Lamrabet retoma el patrimonio intelectual de la socióloga marroquí Fátima Mernissi (1940-2015) que, partiendo de posiciones laicas, ha buscado recuperar las raíces islámicas de la igualdad y la libertad a través de reinterpretar la tradición de la *Sunna*, es decir, de los dichos y hechos del profeta. Como señala Sara Borrillo, autora de “Feminismos e islam en Marruecos. Activistas seculares, teólogos y predicadores” (Esi, 2017), en Marruecos lo teológico es político. Este desafío teológico pretende reconocer la autoridad político-religiosa de una voz femenina, y es prometedor en la dirección de una mejora real de las condiciones de vida de las mujeres musulmanas que no tienen la intención de renunciar a la plenitud de una vida en el signo de la fe.

Quando se tuvo que votar sobre el rechazo a la guerra, las electoras protestaron en el centro de la sala

El éxito de las alianzas

DE GIULIA GALEOTTI

Antes de salir del hotel, me visto de azul, con cuidado. Me cepillo el pelo largo, rubio, de color cobre, brillante y fino, lo dejo suelto. Me miro en el espejo: mi boca está un poco enfurruñada, pero sonreiré. Los ojos tienen una mirada firme, fuerte reflejan el pensamiento y la voluntad de triunfar. En general, estoy bastante satisfecha con mi aspecto. Pero ahora tengo miedo, tanto miedo. Tengo la impresión de que de mi garganta apretada como un puño no sale ni una sola palabra. “Ha pedido la palabra la honorable Bianca Bianchi: tiene derecho a hacerlo. (...)”. “Yo bajo del estrado como una sonámbula: los ojos y los murmullos de todos están sobre mí. Subo a las gradas. En cuanto hay silencio, empiezo a hablar con calma y sabiduría (...). Cuando termino, el presidente se levanta, se acerca a mí, me da la mano y me felicita: la asamblea se levanta con un prolongado aplauso. Mis compañeros de partido me dan la bienvenida sonriente, con los ojos humedecidos como los peces muertos”. El discurso socialista de Bianca Bianchi fue una de las primeras intervenciones femeninas en la Asamblea Constituyente, el 22 de julio de 1946, y fue un triunfo, aunque al día siguiente la prensa estuvo más impresionada por su pelo que por sus palabras.

La redacción del proyecto de Constitución italiana acaba de encomendarse a un comité de 75 miembros. Había cinco mujeres: María Federici, democristiana, Lina Merlin, socialista, Teresa Noce y Nilde Iotti, comunista, la agnóstica Ottavia Penna primero y la demócrata cristiana Angela Gotelli después.

La Comisión decidió crear tres subcomités, cada uno se encargaría de elaborar una parte específica del futuro texto. Iotti forma parte del primero, que se encargaba en regular los principios fundamentales y la declaración de derechos. Al tercero, que debía regular las relaciones económicas, fueron llamadas Federici,

Merlín y Noce, mientras que en el segundo, que era el responsable de toda la organización del Estado, no entraría ninguna mujer. También estarán ausentes del consejo editorial, al que se encomendó la redacción final del proyecto de Constitución.

Las subcomisiones transmitieron el proyecto a la asamblea en enero de 1947, iniciando el debate en el salón de actos. A pesar de los enfrentamientos ideológicos, el trabajo de los subcomités fue muy constructivo. Hablando concretamente, fue posible superar las discrepancias, partiendo de posiciones en contraste absoluto.

Para las italianas, el primer párrafo del artículo 3 era fundamental, que dice: “Todos los ciudadanos tienen igual dignidad social y son iguales ante la ley, sin distinción de sexo, raza, idioma, religión, opiniones

políticas y condiciones personales y sociales”. Dado que la fórmula de la primera subcomisión no contenía ninguna referencia a las distinciones sexuales, Lina Merlin propuso añadir “de sexo”, a lo que algunos colegas observaron que las palabras “todos los ciudadanos” ya indicaban hombres y mujeres: su enmienda era superflua. “Honorable colegas, dice Merlín, muchos de ustedes son juristas distinguidos y yo no, pero conozco la historia. En 1789, los derechos del hombre y del ciudadano fueron proclamados solemnemente en Francia, y las constituciones de otros países se ajustaron a esa proclamación que, en la práctica, era sólo platónica, porque los ciudadanos son considerados sólo hombres con pantalones, y no mujeres, aunque hoy en día la moda les permite llevar pantalones.



Insisto en mi enmienda también en vista de los avances legislativos que se seguirán produciendo”. La enmienda fue aprobada.

Con el pequeño número de constituyentes, el resultado fue increíble. “La presencia de las mujeres en la Asamblea Constituyente, dijo María Federici, ha sido incisiva y decisiva en particular para los asuntos de la mujer (...). Además de reconocer los derechos individuales, como garantía de las libertades legales, pretendía adquirir aquellos derechos que siempre le habían sido negados: a la igualdad, a expresar una presencia social efectiva, a acceder a determinados puestos hasta ahora reservados a los hombres, a la protección de la propia obra contra toda explotación”.

Cuando decimos que el trabajo de las mujeres es precioso, nos referimos a algo muy concreto. Con el tiempo, la Constitución será crucial para la derogación de gran parte de esa legislación civil y penal del siglo XIX, fascista y misógina, que en la vida cotidiana y en los tribunales redujo a las mujeres italianas a ciudadanos de segunda clase. Por ejemplo, gracias a los artículos 3 y 29, fue en 1968 cuando el Tribunal Constitucional rechazó la desigualdad de género en el castigo del adulterio.

Surgió un fuerte vínculo transversal que, más allá de las diferencias políticas, unió estrechamente a las mujeres constituyentes. Aunque “todavía no teníamos la costumbre de intercambiar ideas –dirá Iotti–, sucedió que instintivamente encontramos posiciones comunes que condujeron a un trabajo valioso, aunque no muy visible, dentro de nuestros grupos parlamentarios para llegar a la redacción de los artículos fundamentales, que se refieren a la igualdad ante la ley, en el trabajo y en la familia”. “Mirando al alrededor y encontrando en la sala del tribunal, en el transatlántico, las colegas democristianas, socialistas, monárquicas y comunistas –dijo la demócrata cristiana Filomena Delli Castelli– sonreímos dispuestos a reconocer las responsabilidades y expectativas que los votantes esperaban de las diputadas (...). La patrulla de mujeres en la Asamblea cerró las filas cuando estaban en discusión y para resolver problemas relacionados con el trabajo, la familia, la escuela”.

La fuerte transversalidad que unió a las electoras tiene una explicación: se sentían más representadas por electores eléctricos o por electores comunistas, cristianodemócratas o socialistas que, de las representantes de las mujeres, las “nuevas de las mujeres”. El mandato que se les había dado “por parte de un electorado femenino había indicado la dirección que debían tomar las representantes: la realización de los derechos de las mujeres, los derechos de las trabajadoras, los derechos de la familia”, relataría María Federici.

Eran percibidas por sus colegas como las representantes de las mujeres. La ambivalencia de esta situación es evidente: por un lado, de forma paternalista, los diputados al Parlamento Europeo de sexo masculino dejaron las cuestiones más típicamente femeninas al compromiso de las mujeres, pero, por otro lado, no se habrían abordado de forma adecuada. Federici señala: “La Asamblea Constituyente acogió a las mujeres con simpatía y con un toque de condescendencia; les dejó el honor y la carga de apoyar los llamados temas de la mujer, pero no sabía que tenía en su seno a mujeres que, aunque partiendo de posiciones ideológicas y políticas diferentes, estaban decididas a luchar por los derechos de la mujer”. Así, cuando los diputados tomaron la palabra, tanto en las comisiones como en el Pleno, hablaron de asistencia, familia, educación, mujeres trabajadoras, mujeres en cargos públicos y en el poder judicial.

La alianza nacida (a pesar o en contra de los partidos) entre cristianodemócratas, comunistas y socialistas en la Asamblea llevó a la elaboración y aprobación de artículos que después habrían permitido dismantlar una legislación fuertemente discriminatoria contra las mujeres. Nació así el problema de la democracia italiana: la idea, aún hoy arraigada en la clase política y en nuevos movimientos feministas, de que las mujeres sólo representan a las mujeres.

La pasión política de las mujeres ya se expresaba sobre cuestiones relativas al futuro de la humanidad: cuando la asamblea tuvo que votar sobre el rechazo a la guerra, las electoras bajaron al centro de la sala y se encadenaron.



Giotto «el profeta Isaías» (XIV siglo)

Al hilo de la dimensión nupcial

DE ESTER ABBATTISTA

El tema de la nupcialidad abraza la Biblia desde las primeras páginas del Génesis hasta la escena final de la boda definitiva entre el cordero y su esposa (Apocalipsis 19, 6-9; 21, 1-2). En la articulación del tema hay dos niveles que por su naturaleza y carácter nunca deben ser confundidos. Por un lado, el tema de la boda se refiere a un hombre y una mujer de carne y hueso, por otro lado, esta imagen es ampliamente utilizada en la narración bíblica para describir la relación entre Dios, el novio, y el pueblo, la novia. En este caso el modelo nupcial es analógico y cualquier intento de aplicarlo a tal o cual precisa una persona histórica con un papel, incluso el vicario, que puede llevar visiones reductoras y engañosas.

La primera escena es la descrita en Génesis 2, 24: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne”. Pero vale la pena dar un paso atrás y detenerse en los antecedentes descritos anteriormente. “Después dijo el Señor Dios: No conviene que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada” (Génesis 2, 18). Parafraseando el texto en un lenguaje moderno, Dios,

Al amor entre el amado y la amada se dedica todo un libro de la Biblia: el Cantar de los Cantares

habiendo constatado la soledad existencial de Adán, es decir, del ser humano en general, después de varios intentos de llenar este vacío con la compañía de los animales, decide que el único compañero del ser humano, que realmente puede ser “una ayuda que le corresponde”, es el ser humano mismo. Por tanto, habiendo adormilado a Adán, toma de su lado (una traducción más en línea con el término hebreo que sólo en este versículo se traduciría como “costilla”) y así forma, desde la mitad a otro ser humano. A partir de este momento, el Adán original puede reconocerse a sí mismo en el otro (otra) por sí mismo. Un reconocimiento que indica una carencia y al mismo tiempo un deseo, la nostalgia por el otro (otra) que habla de pertenencia, pero al mismo tiempo es otro, porque ya no está a su lado, sino delante de él. Y es este reconocimiento de la parte faltante del otro lo que llevará al hombre y a la mujer a desear la unión y así lograr el Adam primigenio: “El hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa y los dos serán una sola carne”. Entonces lo que debería haber sido una relación y un vínculo igual y complementario se convertirá en su contrario, con todas las consecuencias y luchas relacionadas que la humanidad de ayer y de hoy conoce muy bien. Pero la idea fundamental que permanece, por ejemplo, en la tradición judía, es que sólo bajo la *chuppah*, es decir, bajo el dosel de la boda, el hombre y la mujer pueden convertirse en ‘Adán’ según el diseño original de Dios: espejos que reflejan “su imagen y semejanza”.

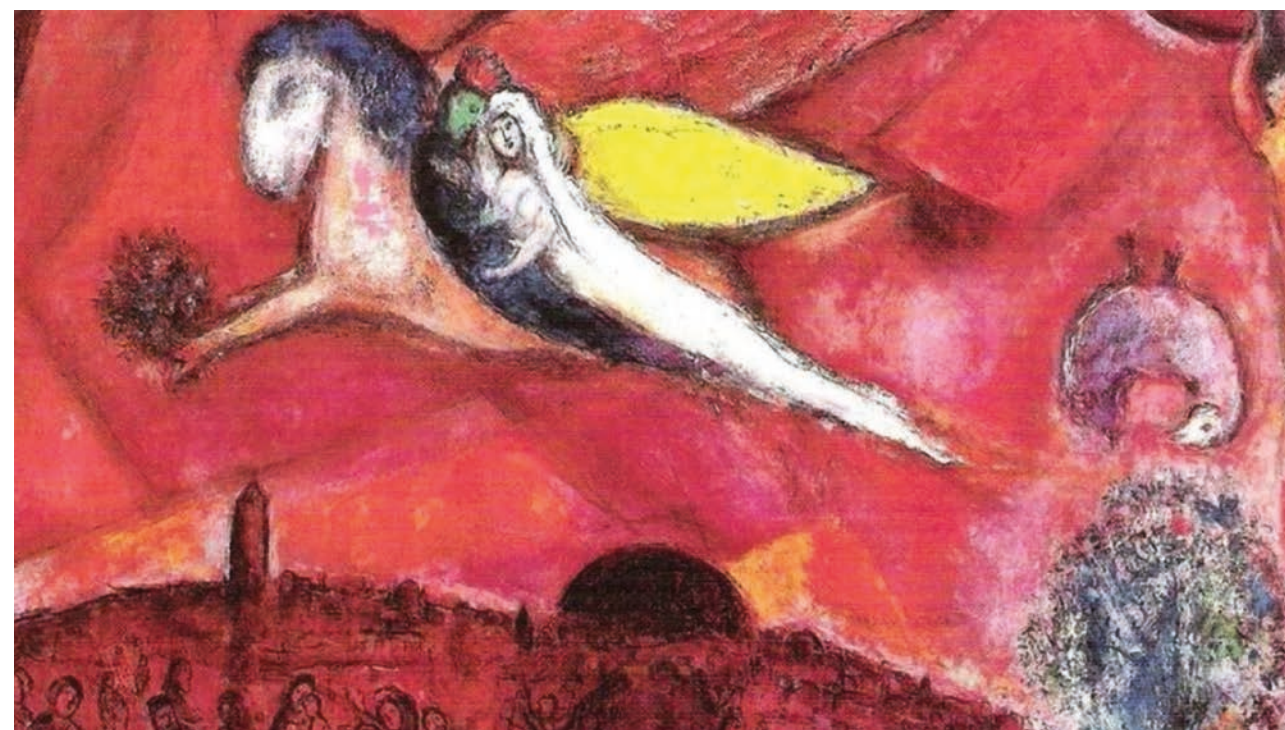
Este reflejo sólo puede ser pura reciprocidad; por eso en el salmo que celebra las bodas de una princesa y un rey, encontramos el eco femenino de la invitación dirigida al hombre en Génesis 2, 24: “¡Escucha, hija mía, mira y presta atención! Olvida tu pueblo y tu casa paterna” (Salmo 45, 11). Una reciprocidad que se expresa en la reconocida belleza: “Tú eres el más bello de todos los hijos del hombre”, y luego “entra la hija del rey, es todo esplendor” (Sal 45, 3 y 14). Todo esto es posible, sólo cuando no falta el ingrediente fundamental, el pegamento necesario de esta unión, el amor.

Y es precisamente al amor entre el amado y la amada, al que se dedica todo un libro de la Biblia: el Cantar de los Cantares. Es uno de los poemas de amor más bellos jamás escritos donde la belleza mutuamente reconocida en el rostro del otro (otra) despierta un vínculo que es más fuerte que la muerte: el amor. Todo el libro, salvo algunas intervenciones de un coro fuera de pantalla, se compone de un diálogo amoroso entre dos amantes, esposos prometidos, que se buscan, se desean y se aman en una pertenencia mutua que se expresa admirablemente en este verso, el corazón palpitante de todo el poema: “Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado” (6, 3).

El segundo nivel de la dimensión matrimonial, el más simbólico, se expresa en términos de una metáfora: la relación personal entre Dios y su pueblo. Los cantantes principales de esta boda y sobre todo de la vida matrimonial que sigue, son los profetas Oseas, Jeremías, Ezequiel e Isaías. En esta metáfora Dios es el marido fiel, su amor es monógamo, tenaz, a veces celoso, pero siempre dispuesto a acoger a su pueblo, esposa infiel. Ésta no es la única metáfora bíblica que expresa la rela-

ción entre Dios y el pueblo; en otras partes de la Biblia esta relación se expresa, por ejemplo, en términos de paternidad y también de maternidad de Dios hacia su pueblo. Además, aunque es difícil pensar, para nuestra sensibilidad de hoy, que la fidelidad matrimonial es una prerrogativa sólo del marido (algo que en las historias humanas encuentra una negación evidente en los hechos), debemos tener en cuenta la antigüedad de los textos y la mentalidad de la época en la que Dios no podía haber tenido otro papel que el del marido. Pero, como se mencionó al principio, se trata de una analogía que perdería todo su significado si se dedicara a su aplicación a la realidad singularmente humana.

El primer profeta en el orden temporal en usar esta metáfora es Oseas. La infidelidad del pueblo y su idolatría se describen como la denuncia por parte de un marido por el adulterio cometido por su mujer: “Acusad a vuestra madre, acusadla, porque ella ya no es mi mujer y yo ya no soy su marido” (2, 4). Pero esta acusación



no es nunca la última palabra, porque el propósito es siempre recuperar a la propia mujer (el pueblo): “Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia; te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor”. (2, 19-22).

Un siglo más tarde y antes de la destrucción de Jerusalén, el profeta Jeremías utiliza la metáfora donde, como en Oseas, el primer momento es el recuerdo del tiempo del enamoramiento y de los esponsales que coincide con la experiencia del pueblo en el desierto y con la alianza del Sinaí: “Recuerdo muy bien la fidelidad de tu juventud, el amor de tus desposorios, cuando me seguías por el desierto, por una tierra sin cultivar” (2, 2). El segundo momento se caracteriza por la denuncia de la idolatría y la infidelidad del pueblo hacia la alianza, que se describe

como una traición. La consecuencia es el acto de repudio por parte del marido, un acto que una vez sancionado ya no puede ser revocable: “Si un hombre repudia a su mujer y ella, al irse de lado, llega a ser la mujer de otro, ¿puede aquel volver de nuevo a ella? ¿No está acaso esa mujer irremediablemente mancillada? Y tú, que te has prostituido con tantos amantes, ¿podrás volver a mí?” (3, 1). Pero en realidad, en el tercer momento, Dios sigue siendo un marido eternamente enamorado de su mujer (el pueblo), y es por esta fidelidad de amor que la esposa puede volver a él, no sólo perdonada, sino también en su virginidad: “Yo te amé con un amor eterno, por eso te atraje con fidelidad. De nuevo te edificaré y serás reedificada, virgen de Israel” (31, 3-4).

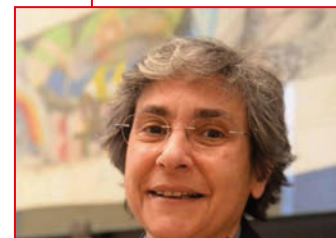
Incluso en el profeta Ezequiel la metáfora de la boda está presente, especialmente en el capítulo donde se relee la historia de Israel hasta el exilio en estos términos. Al principio se describe el nacimiento de una niña que fue abandonada inmediatamente: “Al nacer, el día en

que te dieron a luz, tu cordón umbilical no fue cortado, no fuiste lavada con agua para ser purificada ni frotada con sal, ni envuelta en pañales. Nadie se compadeció de ti para hacerte alguna de esas cosas, sino que fuiste arrojada en pleno campo” (16, 4-5). El ojo amoroso de Dios que pasa junto a ella descansa sobre ella y la cuida, y así la niña crece y se convierte en una joven en la “edad del amor” (16, 8). Ha llegado, pues, el momento de las bodas entre Dios e Israel: “Yo pasé junto a ti y te vi. Era tu tiempo, el tiempo del amor; extendí sobre ti el borde de mi mano y cubrí tu desnudez; te hice un juramento, hice una alianza contigo y tú fuiste mía” (16, 8). De estas bodas, se describen con cuidado los preparativos de la novia, su vestido, sus joyas y, finalmente, el banquete de bodas. Pero Israel, se convierte en una reina cuya “belle-

za era perfecta” (16, 14), en lugar de ser fiel y agradecida a un marido tan bueno, bondadoso y generoso, no sólo se prostituye a sí misma, sino que transforma todos los dones de su marido en objetos de prostitución hasta que sacrifica a los hijos de su matrimonio. Inevitable es la condena en la que Dios describe las consecuencias de lo que Israel ha cometido (16:35-59). La ruina de esta esposa adúltera, no es la última palabra, ya que el capítulo termina con una escena final en la que Dios, fiel a su vínculo matrimonial, “la alianza hecha con vosotros en vuestra juventud”, revela su intención final: una nueva alianza “eterna” (16, 60), por lo tanto indestructible, ya que se funda en el perdón, “cuando os he perdonado por lo que habéis hecho” (16, 63).

En el libro de Isaías uno de los pasajes más significativos es sin duda el poema nupcial del capítulo 54, donde se repite el mismo esquema: la novia, esta vez simbólicamente representada por Jerusalén (Sión) –repudiada por sus pecados ante Dios– y su esposo, de quien no permanecerá separada por mucho tiempo. También en el capítulo 62 la visión se abre a un futuro en el que el vínculo matrimonial se fortalecerá para siempre entre Sión y su esposo: “No te dirán más «¡Abandonada!», sino que te llamarán «Mi deleite», y a tu tierra «Desposada». Porque el Señor pone en ti su deleite y tu tierra tendrá un esposo.” (62, 4). Todo esto se abre a un ulterior desarrollo en el que Sión es esposa por un lado del Creador y por el otro lado de sus hijos: “Como un joven se casa con una virgen, así te desposará el que te reconstruye; y como la esposa es la alegría de su esposo, así serás tú la alegría de tu Dios” (62,5). Nada extraño en la analogía, pero una vez más un claro signo de la imposibilidad de aplicar esta metáfora a cualquier tipo de relación entre seres humanos. En este caso la figura de Sión, casi duplicada en su dimensión celestial, como esposa del creador, y la terrestre, como esposa de sus hijos, asume un nuevo papel: es la mujer de la mediación, la mujer (Sabiduría) capaz de mediar entre Dios y los hombres para conducir a estos últimos hacia él.

El Nuevo Testamento, en continuidad con el Antiguo, es rico en metáforas matrimoniales donde el papel del esposo, y mediador entre Dios y su pueblo (la humanidad), es el Hijo: el mesías de Israel y de las gentes. Hay numerosos textos evangélicos que recuerdan este tema, cuyo trasfondo es siempre teológico. Y hay que tener en cuenta que en estos textos no aparece la novia: la atención se centra sólo en el novio que viene o que espera. Serán las cartas de Pablo (1-2 Corintios) o las atribuidas a él (Efesios) las que identificarán a la novia en la comunidad de creyentes. Pero el matrimonio anunciado aún no está completo; toda la historia se engrosa y se concentra en esta expectativa: el advenimiento definitivo del novio y la celebración de la boda con toda la humanidad redimida en el canto triunfal de amor que no conoce la muerte. Es necesario como se dice en Apocalipsis (cf. 19, 7), que la “esposa” esté preparada, que su humanidad sea completa, es decir, que la mujer y el hombre redescubran la absoluta necesidad de que el otro (otra) se deje guiar por el Espíritu. Y sólo así “El Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!” (Apocalipsis 22, 17).



La autora

Ester Abbattista se graduó en literatura en la Universidad de Urbino, Italia, y luego continuó sus estudios filosóficos y teológicos en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvo su doctorado en teología bíblica con una tesis sobre el comentario de Orígenes al libro de Jeremías. Actualmente es profesora de Antiguo Testamento, teología bíblica y hebrea en Bolzano y Trento. Entre sus campos de interés destaca una reinterpretación de la Biblia en diálogo con la tradición judía y la cultura contemporánea.

Marc Chagall
«Cantar de los cantares»



FORMACIÓN DE EXCELENCIA A TU MEDIDA


UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA | Campus en Salamanca y Madrid





www.upsa.es



DESCÁRGATE
LA APP
DE LA UPSA

 @upsa

 @upsa.es

 @upsa_salamanca

DOBLES GRADOS

- ✓ Periodismo + Comunicación Audiovisual
- ✓ Comunicación Audiovisual + Periodismo
- ✓ Publicidad y RR.PP. + Marketing y Comunicación
- ✓ Marketing y Comunicación + Publicidad y RR.PP.
- ✓ ADET + Ingeniería Informática
- ✓ Ingeniería Informática + ADET

ESTUDIOS: Administración y Dirección de Empresas Tecnológicas / CC. de la Actividad Física y del Deporte / Comunicación Audiovisual / Derecho Canónico / Enfermería / Filosofía / Fisioterapia / Ingeniería Informática / Logopedia / Maestro en Educación Infantil / Maestro en Educación Primaria / Marketing y Comunicación / Periodismo / Psicología / Publicidad y Relaciones Públicas / Seguros y Finanzas / Teología

